

LAS MISIONES DE LA DISCORDIA¹

Isabelle Combès*
Instituto Francés de Estudios Andinos, Bolivia

Resumen: Se analiza aquí la poco conocida historia de la fundación de las misiones franciscanas de Cuevo e Ivo en el Chaco boliviano en la segunda mitad del siglo XIX. Sus actores son dos colegios franciscanos que compiten ferozmente entre sí, colonos criollos e indígenas vencidos, en medio de una disputa interdepartamental por la posesión de estos terrenos: una multitud de agentes locales enfrentados cuyo actuar sella el destino de una región en la que el Estado boliviano porfía, sin mucho éxito, en sentar presencia.

Palabras clave: Chaco boliviano, misiones franciscanas, poder local, Cuevo e Ivo.

Cómo citar este artículo: Combès, Isabelle. «Las misiones de la discordia». *Boletín Americanista*, LXXXIII, 2/87, 2023, págs. 33-54, <https://doi.org/10.1344/BA2023.87.1035>.

1. Introducción

En 1825, cuando nace la República de Bolivia, lo hace sobre el territorio de la ex-Audiencia de Charcas, una zona en el que Andes y valles ya están poblados por (ex) españoles y criollos, un espacio conocido y bajo control estatal. Por el contrario, las tierras bajas del norte y del oriente del país tienen escasos centros urbanos, están alejadas de la sede de gobierno, son poco accesibles y, con algunas excepciones, como la Chiquitania, siguen estando en su mayor parte inexploradas. Son confines desconocidos, con límites borrosos, en manos de indígenas no sometidos.

La colonización de estas tierras lejanas es salvaje, sin control del Estado, o casi. Las únicas iniciativas oficiales son, por una parte, la fundación de misiones franciscanas para «reducir» a los indígenas hostiles y, por otra, esporádicas ex-

* kunhati@gmail.com | <https://orcid.org/0000-0003-0620-8913>

1. Este trabajo forma parte del proyecto de investigación I+D+i del Ministerio de Ciencia e Innovación (Ref. PID2019-103879GB-I00) desarrollado en el Taller de Estudios e Investigaciones Andino-Amazónicas, TEIAA (2021 SGR 00762). Una versión preliminar fue presentada en el simposio Los Escenarios del Poder Local en América Latina, Siglos XIX-XX, celebrado en Barcelona los días 28 y 29 de septiembre de 2022, organizado por el Taller de Estudios e Investigaciones Andino-Amazónicas (TEIAA) y el Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEIA).

ploraciones del territorio. No mucho más. La entrada de colonos criollos no está regulada, las tierras son de quien la gana en combate o por engaño a los indígenas. La ley es la del más fuerte, en un territorio como el Chaco, donde conviven y se oponen indígenas «mansos», otros «bravos», colonos criollos (que fun- gen como autoridades locales también, como corregidores o subprefectos), tres departamentos y dos colegios de misioneros franciscanos. El texto que sigue analiza de qué manera, en el caso particular de las misiones de Cuevo e Ivo, la interacción de estos distintos actores moldea la historia de la región.

Mapa 1. La Cordillera de los Chiriguanos a finales del siglo XIX.



Fuente: Elaboración de Alberto Preci.

2. El avance franciscano

Al este del país, en el piedemonte andino oriental, la zona conocida como Cordillera de los Chiriguanos supone, durante toda la época colonial, un obstáculo infranqueable al avance de los españoles de Charcas hacia el este. La lucha es liderada por los llamados chiriguanos, de habla guaraní, que están asentados en los últimos estribos andinos. En ocasiones, se suman a estos algunos gru-

pos que viven en el Chaco adentro, a orillas del Pilcomayo, como los tobas y los matacos.²

Además de ser el dolor de cabeza de los conquistadores, los chiriguanos rechazan obstinadamente la evangelización. Las tentativas de misioneros mercedarios, agustinos y jesuitas por fundar misiones estables en su territorio acaban todas en fracaso, cuando no con unos cuantos mártires. Hasta que, a partir de 1767, entra en escena el Colegio de Propaganda Fide de la ciudad de Tarija, que logra fundar un total de veinte misiones en la región.³

Las guerras de independencia truncan este proceso, y las misiones desaparecen, abandonadas algunas, incendiadas otras; muchos de los frailes, leales a la monarquía, son expulsados. A principios de la década de 1830, los franciscanos logran reorganizarse y reanudar su labor. Si bien en la época colonial prácticamente todos los misioneros eran de origen español, ahora son italianos, e italianos eran también los frailes del Colegio de Potosí, que se convierte en Colegio misionero (de Propaganda Fide) en 1853.

Los franciscanos de Tarija no lo tienen fácil para avanzar hacia el Chaco de los infieles. A consecuencia del caos de la guerra de la Independencia, los chiriguanos han recobrado gran parte de su territorio ocupado antaño por las misiones y unos cuantos ganaderos.⁴ La provincia de Cordillera se vuelve «la frontera», la zona borrosa que separa el mundo boliviano conocido de los territorios ignotos ocupados por indígenas hostiles.

Un primer impulso proviene del Gobierno nacional, concretamente del presidente José Manuel Ballivián (1841-1847), héroe y vencedor de la batalla de Ingavi contra el ejército peruano. Sin haber logrado tomar posesión del puerto de Arica en la costa del Pacífico, el presidente vuelca la mirada hacia el oriente del país, hacia las cuencas fluviales del Amazonas y del Plata que podrían permitir a Bolivia una salida al océano Atlántico.⁵ En el Chaco, esto se traduce en 1843 en la expedición del entonces prefecto del departamento de Tarija, Manuel Rodríguez Magariños, por el río Pilcomayo, con la ilusión de alcanzar el Paraguay. La exploración fluvial es un rotundo fracaso, pero tiene otras consecuencias más duraderas, en particular, la fundación de Villa Rodrigo en la entonces aldea chiriguana de Caiza, primera población criolla estable en la frontera.

Los franciscanos de Tarija aprovechan la brecha abierta. Entre 1845 y 1872, se fundan ocho misiones: una entre tobas, otra entre noctenes (el nombre entonces aplicado a los también llamados matacos, antepasados de los actuales weenhayek) y las demás entre chiriguanos.

El establecimiento de estas misiones no es cosa sencilla. Los frailes se enfrentan con dos clases muy diferentes de enemigos. Los primeros son los indí-

2. Los tobas, que en la actualidad ya no viven en Bolivia, pertenecen a la familia lingüística guaykurú. Los matacos o noctenes pertenecen a la familia mataco-mataguaya, y en la actualidad son conocidos como weenhayek en Bolivia y como wichí en Argentina.

3. Comajuncosa, 1884 [1810]. El Colegio franciscano de Tarija se transforma en Colegio de Propaganda Fide en 1755.

4. Langer, 2009: cap. 1.

5. Groff Greever, 1987; García Jordán, 2001.

genas «infieles» (léase, «insumisos»), que rechazan tenazmente la misión para preservar su independencia. Hacen todo lo que está a su alcance para estorbarla, para destruirla. Los otros enemigos de las misiones son los colonos criollos. Por un lado, es cierto que misioneros y criollos comparten la misma agenda colonizadora, y a menudo obran juntos. En las primeras décadas de la conquista, muchos colonos se benefician de la *pax franciscana*, que les permite establecerse en parajes antaño hostiles;⁶ los misioneros a su vez suelen pedir su apoyo a los colonos para «reducir» indígenas. Así, por ejemplo, José Gianelli acompaña a varias expediciones de la gente de Caiza en contra de los «salvajes», para intentar establecer un contacto con ellos;⁷ el mismo misionero logra fundar, en 1863, la misión de San Antonio gracias a la protección brindada por el fortín de Bella Esperanza. De la misma manera, en caso de rebeliones indígenas, los misioneros envían neófitos armados para apoyar al bando criollo contra los rebeldes. Sin embargo, por otro lado, también son muchos los aspectos que los oponen diametralmente. Los misioneros reprochan a los criollos que exploten sin piedad la mano de obra indígena y provoquen sangrientas rebeliones por sus malos tratos. A su vez, los colonos reclaman las tierras acaparadas por las misiones y la mano de obra neófita a la que no pueden acceder. La influencia de la cual gozan los padres Chaco adentro, gracias al intermediario de sus neófitos, también exaspera a los colonos. Más aún, como veremos, cuando los tobas y los noctenes son acusados de robar ganado y caballos, o de cualquier otra fechoría, no pocas veces se refugian en las misiones.

De esta manera, algunos criollos no dudan en emplear métodos poco ortodoxos para hacerse con indios y tierras, e incluso fomentar las rebeliones indígenas. En 1854 aparece en escena «un mal cristiano», concretamente el ganadero Cornelio Ríos, de Caiza, que alienta el descontento indígena para atacar la misión de Tarairí y expulsar al padre que la dirige.⁸ Más tarde, en la década de 1870, otros colonos alientan el descontento toba en la misión de San Francisco, y empujan al caudillo Cuserai a la rebelión, entregándole armas e incluso varios títulos de cacique.⁹ En palabras de Doroteo Giannecchini, «los colonos mestizos [...] fueron siempre y en todo tiempo los enemigos más feroces que hayan tenido los misioneros».¹⁰

Con todo, estas tentativas violentas no prosperan, y los criollos prefieren combatir las misiones con argucias legales o políticas. Los indígenas tampoco se prestan demasiado a estas alianzas turbias: saben perfectamente que el objetivo de los criollos es transformarlos en peones, cuando no en esclavos, en su propia tierra, y que, entre los dos males, la misión ciertamente es el menor. De

6. Langer, 2009: 215, 222-225.

7. Corrado, 1884: 371; Zeferino Muzzani, «Relación del estreno de la nueva misión de Tarairí, 10/09/1855», Archivo Franciscano de Tarija (AFT), págs. 2-910.

8. Corrado, 1884: 378-379; Zeferino Muzzani: «Relación del estreno de la nueva misión de Tarairí, 10/09/1855» (AFT 2-910); Declaraciones recogidas por el P. Gianelli, Tarairí, 29/01/1855 (AFT. 1-2297).

9. Corrado, 1884: 471.

10. Giannecchini, 1996 [1898]: 227.

hecho, cuando no existen motivos para guerrear, son muchos los «infieles» que suelen visitar las misiones y comerciar con los neófitos;¹¹ hasta el toba Icuru, por ejemplo, «famoso y acérrimo enemigo de los Padres y de los *carais* [blancos], disfrutó por muchos meses de la caridad y paciencia del misionero católico».¹² Cuando la presión colonizadora ya es demasiado fuerte e imparable, los renegados no dudan en acudir a los franciscanos en busca de protección. Es, de hecho, el motivo más frecuente aducido por los indígenas cuando solicitan la presencia misionera.

En otras palabras, la «frontera chaqueña», así llamada por ser conceptuada como el límite físico que separa a indios y blancos, salvajes y civilizados, infieles y cristianos, no es ni rígida ni un mundo en blanco y negro. Son muchos más los bandos que se enfrentan, que se alían, que se traicionan, y estas relaciones cambian, se tuercen y se vuelven a conformar a medida que pasan los años y que avanza la conquista.

Pese a indígenas bellacos y malos cristianos, en la década de 1870 el Colegio de Tarija está en su apogeo. La fundación de la misión de Aguirenda, en 1851, ha abierto una primera brecha en el corazón de la Cordillera de los Chiriguano; el establecimiento de Tarairí, en 1854, y el de Macharetí, en 1869, han debilitado profundamente las alianzas guerreras entre tobas y chiriguano; y la fundación de San Francisco Solano del Pilcomayo, en 1860, ha logrado reducir a parte de estos temibles tobas. Ahora, las alianzas entre indígenas chaqueños y chiriguano se concentran en las poderosas comunidades de Guacaya, Cuevo e Ivo, últimos bastiones irreductibles de los chiriguano rebeldes.¹³

Pese a las malas relaciones que suelen tener con ellos, los misioneros también han facilitado la instalación de colonos ganaderos a lo largo de la Cordillera chiriguana. Como en un círculo vicioso sin fin, el crecimiento de las haciendas en las que los nativos trabajan por jornal (si es que les pagan) y en pésimas condiciones, la multiplicación del ganado que invade los sembradíos indígenas y los malos tratos por parte de los criollos implican, a su vez, que numerosos indígenas clamen por una misión en sus tierras, que les proteja de los criollos. Los frailes ya no necesitan buscar a los indígenas para intentar convencerles: ahora ellos piden. Para el Colegio de Tarija, estos años son una época de grandes esperanzas para el futuro.

En 1874, un grave conflicto interrumpe este proceso e imprime un vuelco total a la conquista: la llamada «guerra de Guacaya», que abre «una era de aflicciones para los misioneros y de desgracias para las misiones».¹⁴

Primero son los tobas de San Francisco del Pilcomayo, catecúmenos siempre inestables y recalcitrantes, que abandonan su misión en noviembre de 1873 y se preparan más bien a atacarla.¹⁵ Pronto, el abanico de los rebeldes se en-

11. Corrado, 1884: 385; Nino, 1912: 322, entre otros.

12. Doroteo Giannecchini: «Apuntes para los anales de 1880 del Colegio de Tarija» (AFT. 1-892: 1).

13. Combès, 2019.

14. Corrado, 1884: 477.

15. D. Giannecchini: «Añadidura a los puntos para los anales de 1879» (AFT. 1-886: 4); Corrado, 1884: 473.

sancha. Los chiriguanos de Cuevo reanudan su antigua alianza con los tobas y contra los criollos.¹⁶ A principios de 1874, los noctenes de San Antonio se pliegan y abandonan su misión el 23 de enero;¹⁷ para los franciscanos, están sin duda coligados con los tobas.¹⁸ También aparecen los chiriguanos de Guacaya y grupos tapietes del Chaco que se suman a la coalición. Aunque los chiriguanos son los más numerosos, la sublevación tiene un cariz netamente multiétnico. Los chiriguanos quieren «sacudir el aborrecido yugo extranjero, reconquistar su antigua independencia, y recuperar toda la integridad del territorio de sus mayores»;¹⁹ los chaqueños quieren impedir la entrada criolla a sus tierras para no acabar como sus vecinos.

No importan demasiado los pormenores del conflicto aquí, sino su magnitud y sus resultados. Haciendo honor a su fama de irreductibles, Guacaya y Cuevo son, del lado chiriguano, los más implicados: los guacayebos «fueron los primeros que tomaron parte del alzamiento general, atizaron el fuego de la rebelión y se distinguieron por su intrepidez en los combates»; «los cueveños fueron los principales autores de la rebelión».²⁰

Si Guacaya lidera la rebelión, es por una buena razón: el ganado de los criollos del vecino cañón de Igüembe ya empieza a invadir sus tierras y sus sembradíos.²¹ En diciembre de 1874, los criollos de la zona empiezan a construir un fortín en Guacaya para protegerse de los rebeldes. El 11 de enero de 1875, los chiriguanos guacayebos se aprestan a caer sobre Igüembe, pero se encuentran con los criollos: es la batalla final en la que, según el franciscano Martarelli, entre quince y veinte mil chiriguanos y tobas están combatiendo y acaban derrotados.²²

Los chiriguanos están heridos de muerte. Si bien, en los meses e incluso años siguientes, otros asaltos esporádicos tienen lugar, los indígenas están vencidos y lo saben. Muchos huyen, ya sea al noroeste argentino, adonde solían ir a trabajar temporalmente en los ingenios azucareros, ya sea Chaco adentro, a reunirse con los tobas; los demás se arriman al vencedor.

«La conquista» es el título del capítulo que Martarelli dedica a la guerra de Guacaya: la conquista definitiva del mundo chiriguano. Más allá de las pérdidas humanas, la guerra termina con un verdadero alud de adjudicaciones de tierra a cada colono que ha participado en la represión. Ya en diciembre de 1874, cuando se construye el fortín de Guacaya, una resolución suprema prevé un so-

16. Corrado, 1884: 490.

17. *Ibidem*: 477-478.

18. Carta del P. Alejandro Ercole al P. Doroteo Giannecchini, 3/10/1874 (AFT. 1-926).

19. Corrado, 1884: 481

20. Martarelli, 2006 [1918]: 98, 116.

21. Relación enviada por el P. Vicente Piccinini al P. Alejandro Corrado, c. 1882 (AFT. 1-890: 2v).

22. Martarelli ubica esta batalla el 31 de octubre de 1874, pero Corrado indica la fecha del 11 de enero de 1875. Esta data está confirmada por un oficio del subprefecto de Azero al prefecto de Chuquisaca escrito en Igüembe el 13/01/1875, en Centro bibliográfico documental histórico de la Universidad mayor de San Francisco Xavier de Chuquisaca (CBDH), Sucre, Fondo de la Prefectura del departamento de Chuquisaca (FPD).

lar y media legua de terreno de pastoreo para cada uno de sus constructores.²³ Muchos colonos de Igüembe se trasladan a Guacaya para aprovecharse de la bonanza.²⁴ En 1877, la resolución suprema se extiende a los habitantes del departamento de Tarija «que contribuyan con armas, dinero o trabajo personal a las expediciones contra los salvajes».²⁵ Las tierras indígenas son invadidas y los chiriguanos que no han huido a otras partes quedan condenados a la esclavitud. Su reacción es solicitar la protección de los misioneros.

Para poder regresar a sus tierras sin caer en las garras de los hacendados, una fracción de los guacayaños resuelve «entregarse al cristiano», pero buscan apoyo: desde 1870, los franciscanos del Colegio de Potosí están establecidos en Igüembe, entre los criollos de la zona, e incluso han acompañado a sus feligreses en los combates. Por ello, los chiriguanos piden al padre Vicente Piccinini, cura de Igüembe, que sirva «de mediador para conseguir el perdón de sus delitos». El religioso, «que desde el principio de la guerra no se había propuesto otro fin más que salvar a estos infelices», les propone entonces formar una misión.²⁶ Tras ciertas reticencias, los indígenas finalmente aceptan, y esta se forma en Boicovo el 27 de junio de 1875 cerca del pueblo (ahora criollo) de Guacaya. Como en otras ocasiones, los chiriguanos optan por la misión con el objetivo no solo de protegerse de los colonos criollos, sino también de poder permanecer en la tierra de sus antepasados: «El chiriguano ama demasiado su patria: él nunca olvida, según expresión de ellos mismos, “la tierra desmontada por sus padres y la plaza que barrieron sus abuelas”».²⁷

Tras la guerra, otras zonas también se acercan a los misioneros del Colegio de Tarija, entre ellas, Caipependi (cercana a Guacaya), pero para enfrentarse con otro problema: los franciscanos no tienen bastantes operarios. Dice el prefecto de misiones de Tarija, fray Doroteo Giannecchini: «No tengo súbditos a quien mandar [...], ¡no tengo ni los suficientes para las [misiones] ya fundadas!».²⁸ A decir verdad, los franciscanos de Tarija tampoco están demasiado interesados en Caipependi, sus ojos están puestos más al norte: en Cuevo e Ivo.

3. Las tribulaciones de Azucari

Giannecchini presenta Cuevo e Ivo en estos términos:

Conforman una sola familia chiriguana, esparcida a lo largo de una quebrada que lleva el mismo nombre. Fueron siempre las capitales de estos lugares, pobladas de gente salvaje y guerra, enemiga de Dios, de sus ministros y de todos cuantos no pertenecían o no defendían su na-

23. Resolución Suprema de 17/12/1874, en Anuario de leyes, 1875: 244.

24. Martarelli, 2006 [1918]: 67.

25. Resolución Suprema de 17/03/1877, en Anuario de leyes, 1880: 39.

26. Relación enviada por el P. Vicente Piccinini al P. Alejandro Corrado, c. 1882 (AFT. 1-890: 4); Martarelli, 2006 [1918]: 99.

27. Corrado, 1884: 444.

28. Estado sinóptico de las misiones de Infieles del Colegio de Propaganda Fide de Tarija, 1879 (AFT 1-888: 6v).

cionalidad. Fanáticos por su autonomía, sostuvieron guerra contra los españoles y los bolivianos hasta el presente.²⁹

En 1859, el padre José Gianelli, de Tarija, protagoniza un primer encuentro no muy placentero con los chiriguano del lugar. Junto con las autoridades de la provincia de Salinas de Tarija, acaba de firmar un tratado de paz con una facción de los tobas (lo que, un año después, llevará al nacimiento de la misión de San Francisco del Pilcomayo), pero queda pendiente cortar el contacto de los tobas no reducidos con los fieros chiriguano de Cuevo, Ivo y Guacaya. Es así como, tras la firma del tratado, la comitiva llega a Ivo.

De ahí se enviaron a llamar los capitanes de Cuevo, Guacaya, Abatire [Igüembe], etc. y logramos concluir un trato de paz sobre bases las más plausibles, obligándose todos esos capitanes a no consentir en adelante a los tobas ladrones ni a los individuos que cambiaban los caballos robados.³⁰

Un trato que solo se cierra a duras penas (Giannecchini dice más tarde que Gianelli y los criollos «se la vieron bien fiero»³¹ en Ivo) y que, por supuesto, ni chiriguano ni tobas respetarán en los años venideros.

Según el historiador del Colegio de Potosí Angélico Martarelli, «desde la llegada de los Padres a Igüembe [1870], había entrado la división entre los capitanes de Cuevo e Ivo, unos queriendo la misión y otros no».³² Martarelli parece pecar de optimista en este caso, o tal vez quiere demostrar que los chiriguano de la zona deseaban desde tiempo atrás la llegada de los frailes de Potosí: el hecho es que, como vimos, en la guerra de 1874, Cuevo, Ivo y Guacaya son los líderes indiscutidos de la resistencia chiriguana.

Más comprensible es el acercamiento de Cuevo e Ivo a los franciscanos tras la desastrosa derrota. Según el padre Vicente Piccinini (que escribe en 1882 o 1883), desde la fundación de la misión de Boicovo en Guacaya, cueveños e iveños «están suplicando encarecidamente» a los frailes de Potosí que vayan a trabajar en sus tierras. Pero los padres no se animan en este momento, para no desatender a «los infelices» criollos de Igüembe, Guacaya o del mismo Cuevo, y abandonarlos a su suerte.³³

Ante todo, cabe señalar que la declaración de Piccinini es una verdad a medias, que esconde un intento para maquillar o suavizar otra realidad. Es posible que, hacia 1876 o 1877, la gente de Cuevo y/o Ivo se haya acercado a los frailes de Potosí establecidos en Guacaya, aunque no existe más constancia del

29. Giannecchini, 1996 [1898]: 225. La localidad se conoce hoy como Ivo, pero Giannecchini también suele escribir Ivo o bien Ivo.

30. Respuestas del P. José Gianelli sobre la fundación de la misión de Tarairí, c. 1880 (AFT. 1-2402: 1v). Los jefes chiriguano suelen ser llamados «capitanes» en español.

31. Carta del P. Giannecchini al P. Guardián Fr. Dionisio Guerrini, Macharetí, 9/02/1879 (AFT. 1-885: 3); Corrado, 1884: 490.

32. Martarelli, 2006 [1918]: 72.

33. Relación enviada por el P. Vicente Piccinini al P. Alejandro Corrado, c. 1882 (AFT. 1-890: 6).

hecho que el informe de Piccinini; los propios historiadores del Colegio de Potosí, Martarelli y Nino, no lo mencionan. También sabemos que más tarde, hacia 1880, son los franciscanos de Potosí quienes se acercan a Cuevo e Ivo con la intención de fundar una misión, llegan a plantar una cruz y se comunican con las autoridades departamentales para tal efecto. Por ende, si el Colegio potosino no logra fundar esta misión en 1876, no es porque no le interesa o porque no quiere desatender a las almas criollas, es por otra causa. De hecho, sí consta que los chiriguanos de Cuevo e Ivo suplican por un misionero en estos años: pero (y más tarde, cuando los ánimos se calman, lo reconocen los propios historiadores de Potosí) lo piden a los frailes de Tarija, «como los apóstoles más conocidos en la región chiriguana».³⁴

Es el inicio de un largo vía crucis para Azucari, Nambi, Guani y todos los capitanes de Ivo y Cuevo; de un penoso tira y afloja entre el prefecto de misiones de Tarija, Doroteo Giannecchini, y sus superiores; de un tenso y tedioso enfrentamiento solapado entre ambos colegios franciscanos, salpimentado por una dura rivalidad entre los departamentos de Chuquisaca, Santa Cruz y Tarija por la posesión de Cuevo e Ivo, además de, cómo no, la constante e inevitable oposición de los criollos locales.

La historia empieza en 1876, inmediatamente después de la construcción del fortín de Guacaya y la masiva llegada de criollos a la zona. Los capitanes chiriguanos de Cuevo e Ivo acaban de admitir que no lograrán escapar del avance de la colonización *karai* y deciden tomar la iniciativa:

Azucari y otros, para evitar el estrago de Guacaya, se fueron a Lagunillas pidiendo a las autoridades que viniesen a sus tierras a ponerles fortines: pues ellos prevenían que, no viviendo pacíficamente, habrían entrado a sangre y fuego, y lo hubieran perdido todo. Y para no perderlo todo, los indios escogieron este medio.³⁵

El plan de los chiriguanos no es tan ingenuo como podría parecer y, de hecho, otros antes de ellos habían pensado una estrategia parecida. A finales del siglo XVIII, en el cañón del Ingre (al oeste de Igüembe), el jefe Cumbay busca establecer una «tierra de nadie» entre sus comunidades y las haciendas ganaderas (es decir, aceptar la presencia criolla dentro de ciertos límites);³⁶ más tarde, en 1855, el capitán isoseño José Iyambae intenta lo mismo, aceptando que los ganaderos entren hasta cierta parte del Alto Iso, para dejar intactas las comunidades más alejadas.³⁷ Frente al avance criollo, tanto Cumbay como Iyambae probablemente no tienen más opción, e intentan limitar los daños.

Sin embargo, el plan no resulta ni en el Ingre, ni en el Iso, ni mucho menos en Cuevo e Ivo. Colonos venidos de los valles cruceños y de la misma provincia

34. Nino, 2006 [1918]: 375; véase también Martarelli, 2006 [1918]: 117-118.

35. Carta del P. Giannecchini al P. Guardián Fr. Dionisio Guerrini, Macharetí, 9/02/1879 (FT 1-885: 2v); Carta del P. Giannecchini al P. Guardián y Discretorio de Tarija, Macharetí, 10/02/1879 (AFT. 2-184: 2); Corrado, 1884: 490; Martarelli, 2006 [1918]: 116.

36. Saignes, 2007 [1990].

37. Combès, 2005: 184-185.

de Cordillera se aprovechan de la oferta, se establecen en Ñumbite, cerca de las comunidades chiriguanas, y construyen dos precarios fortines en Cuevo e Ivo.³⁸ Los criollos se instalan para no irse más: «Los colonos se han apropiado de sus tierras; han esclavizado a los indios; los capitanes han sido y son los primeros a experimentar el cepo y los azotes; sus *cuñas* han sido y les son arrebatadas por esos desmoralizadores y desenfrenados colonos».³⁹ En otras palabras, a Azucarí y los demás les sale el tiro por la culata.

La masiva llegada de criollos a la zona tiene varias consecuencias. Según Martarelli, entran primero colonos de Vallegrande y de la provincia de Cordillera, es decir, del departamento de Santa Cruz, hecho que desata una airada protesta por parte de la provincia de Azero de Chuquisaca, primera víctima de la guerra de 1874, y cuyos habitantes fueron los que vencieron a los chiriguanos. «El Supremo Gobierno reconoció justas sus razones, y ordenó que entrasen a ocupar los mismos terrenos»;⁴⁰ de ahí, dice Martarelli, el «mal contento» entre ambas provincias, conocido durante las décadas siguientes como el «conflicto Cuevo/Ivo». Más allá de estos puntos particulares, lo que está en juego es la posesión de todas las tierras recién abiertas a la colonización.

A decir verdad, este conflicto de jurisdicción está latente desde finales de la época colonial, entre las entonces intendencias de Santa Cruz y de La Plata o Charcas. Ambas se disputan el dominio de las misiones franciscanas ubicadas entre los ríos Guapay y Parapetí. En aquel entonces, los misioneros reciben el pago de sus sínodos de la intendencia de La Plata, pero todo el auxilio militar proviene de Santa Cruz.⁴¹ Más tarde, cuando nace la República de Bolivia, el mismo desconocimiento de las regiones todavía en poder de los indígenas impide fijar límites departamentales y provinciales exactos. Con la llegada de los colonos a Cuevo e Ivo a partir de 1876, el conflicto se agudiza. Cuando, en noviembre de 1877 y abril de 1878, corren rumores de un nuevo alzamiento chiriguano, funcionarios de Chuquisaca no dudan en afirmar que los indígenas están «aconsejados por las autoridades de Cordillera», «apoyados por las autoridades y vecinos de Cordillera», desesperados por adueñarse de Cuevo e Ivo.⁴² En 1878, una primera resolución del Gobierno nacional zanja la cuestión a favor de la provincia de Azero, pero no logra calmar los ánimos.⁴³ Más aún, el conflicto se amplía y salta a la palestra nacional con la aparición de otro actor en la disputa: el departamento de Tarija, cuyos argumentos son exactamente

38. Corrado, 1884: 490; Estado sinóptico de las misiones de Infieles del Colegio de Propaganda Fide de Tarija, 1879 (AFT. 1-888: 7).

39. Carta del P. Giannecchini al P. Guardián Fr. Dionisio Guerrini, Macharetí, 9/02/1879 (AFT. 1-885: 2v); «cuña» («kuña») es 'mujer' en guaraní.

40. Martarelli, 2006 [198]: 116.

41. Combès, 2016: 22.

42. Oficio de Pedro Zárate, subprefecto del Azero, al Prefecto de Chuquisaca, Timboiti, 28/11/1877; oficio del comandante del Chaco central, E. Cuéllar, a Zárate, Igüembe, 29/4/1878 (Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia (ABNB), Sucre, Ministerio del Interior (MI), sin clasificar).

43. Resolución suprema de 22/11/1878, en Anuario de leyes, 1881: 290-291. La cuestión será zanjada en realidad veinte años después, mediante la ley de 10/11/1898: el pueblo criollo de Cuevo pasó a depender de Santa Cruz, y las misiones de Cuevo e Ivo de Chuquisaca.

los mismos que los de Chuquisaca o Santa Cruz, a saber, que su gente fue pionera en la conquista y colonización del Chaco boliviano.⁴⁴

La segunda consecuencia de la invasión criolla es que los chiriguanos de Cuevo e Ivo, «para librarse de la extorsión, torpezas, escándalos y malos tratos de los mestizos sus señores, dirigieron la mirada hacia los mismos misioneros a quienes tan obstinadamente habían perseguido, asaltado y odiado».⁴⁵

Azucari, uno de los principales capitanes de Ivo, se ve obligado a exiliarse de su propia tierra en junio de 1878, para huir de los abusos de los criollos.⁴⁶ Busca refugio en las misiones sureñas, a cargo del Colegio de Tarija, y empieza literalmente a acosar al padre Doroteo Giannecchini para que le funde una misión en Ivo y, así, poder regresar a su hogar. A Azucari se une pronto Guani, capitán de Cuevo, «el más facineroso entre los facinerosos, y el más guerrero», que también rinde «sus armas en manos del humilde fraile que esto escribe, pidiendo perdón por sus grandes delitos y la fundación de una misión en su pueblo de Cuevo, como lo pedía su colega Asucari».⁴⁷

En julio de 1878, Giannecchini avisa del asunto a sus superiores (el guardián y el Venerable Discretorio del Colegio de Tarija), enviando su misiva con el propio Azucari. La respuesta es esperanzadora, y el Colegio afirma que procurará ayudar con todos los medios. Pero sí deja en claro que, hasta encontrar un terreno no ocupado por los colonos, el asunto tardará: «No podrá llevarse a cabo ni en este año ni en el otro».⁴⁸

De hecho, nada pasa durante varios meses, y Azucari sigue acosando a Giannecchini «con una constancia hasta importunar»,⁴⁹ hasta que, a principios de 1879, lo convence para que lo acompañe a Ivo, adonde llegan juntos el 3 de febrero. Ahí, Giannecchini sostiene una reunión con Azucari y otros capitanes:

Uno por uno los jefes de Ivo y Cuevo me manifestaron la decidida voluntad que tenían y el deseo grande de que cuanto antes me estableciera entre ellos, y que en prueba de ello se me entregaban una vez para siempre con sus soldados, mujeres y niños, tierras, llamándome desde entonces su Padre, abogado, defensor y protector de sus personas, súbditos, bienes y tierras.⁵⁰

Los chiriguanos «se entregan». Lo mismo dice Giannecchini de Guani, que «se entrega» a él «con toda su gente, tierras y bienes».⁵¹ Se declaran súbditos.

44. Lemoine, 2006 [1883]; Expediente administrativo organizado por parte del departamento de Tarija en la cuestión Cuevo e Ivo, 1883 (ABNB. MI. 1883. 217/579).

45. Giannecchini, 1996 [1898]: 226.

46. Carta del P. Giannecchini al P. Guardián y Discretorio de Tarija, Macharetí, 10/02/1879 (AFT. 2-184: 1).

47. Giannecchini, 1996 [1898]: 227.

48. Carta de Fr. Dionisio Guerrini, Guardián del Colegio de Tarija, al P. Giannecchini, Tarija, 17/07/1878 (AFT. 1-535: 1).

49. Carta del P. Giannecchini al P. Guardián Fr. Dionisio Guerrini, Macharetí, 9/02/1879 (AFT. 1-885: 1).

50. Carta del P. Giannecchini al P. Guardián y Discretorio de Tarija, Macharetí, 10/02/1879 (AFT. 2-184: 1v).

51. Carta del P. Giannecchini al P. Guardián Fr. Dionisio Guerrini, Macharetí, 9/02/1879 (AFT. 1-885: 1v).

Es una rendición total por parte de los cueveños y los iveños. Perdieron la guerra y saben que no existe otra solución. De hecho, el franciscano vive en carne propia el maltrato de los colonos del lugar: «No tanto los de Jerusalén se alborotaron a la llegada de los S.S. magos, cuanto se alborotaron los colonos de Cuevo e Ibu a mi llegada».⁵² Se presenta el corregidor de Cuevo, apresado a los chiriguanos y, «castigo el más humillante para todo hombre chirigua⁵³ no, empero humillantísimo para el chiriguano en calidad de capitán», les hace barrer el fortín, un trabajo de mujer. No contento con eso, increpa a Giannecchini, le reprocha que no le haya pedido permiso para hablar con los indígenas, y lo amenaza con reportar el incidente a su superior:

Después, supe en Cuevo e Ibu que los colonos y comandante habían encargado y amenazado a los indios desde meses, que sabían que el Azucari negociaba conmigo una misión, que no admitiesen a los frailes; que ellos querían vivir libres e independientes de los frailes y que habiéndolos o admitiéndolos, sabrían lo que les iría a pasar a ellos; que sus bienes no eran ya de ellos, sino de los colonos, y miles otras cosas les decían.⁵⁴

Pese a esta oposición (o tal vez galvanizado por ella), Giannecchini vuelve de Cuevo e Ivo desbordante de entusiasmo. Toma la precaución de consultar a los conversores de las demás misiones: todos apoyan la fundación de las misiones en Cuevo e Ivo, y varios se ofrecen para ir a trabajar allá.⁵⁵ El prefecto de misiones escribe de inmediato a sus superiores, esforzándose por señalar todos los argumentos a favor de la nueva «conquista», «la más grande, la más importante, la más fecunda de halagüeñas esperanzas para nuestro ministerio, entre todas las conquistas hasta hoy ejecutadas por nuestros hermanos presentes y pasados».⁵⁶ Además, recalca, «la fundación en dichos puntos es importante para nuestro Colegio: pues perdiendo esta ocasión, ya no quedan chiriguanos de conquistar, y entre pocos años el Colegio se reducirá a estas cuatro misiones de esta banda y nada más».⁵⁷ Recuerda que, veinte años atrás, el padre Giannelli se acercó a Ivo: «Luego, aun por esta entrada, parlamento de paz y alianza que hicieron y por el ofrecimiento de los indios al Colegio de Tarija, pertenece el honor y el deber de ponerles misión».⁵⁸ Propone medidas para favorecer la fundación: secularizar o abandonar la misión de Chimeo, donde casi no hay indígenas, y abandonar la siempre inestable misión de San Antonio entre los nocenes del Pilcomayo («ya está visto y probado hasta la evidencia que es porfiar inútilmente con la nación notena»):⁵⁹ así, habría suficientes misioneros, y se tras-

52. *Ibidem*: 1.

53. *Ibidem*: 2.

54. *Ibidem*: 2v.

55. Carta del P. Giannecchini a los RR. PP. conversores, Macharetí, 6/02/1879 (AFT. 1-844).

56. Carta del P. Giannecchini al P. Guardián y Discretorio de Tarija, Macharetí, 10/02/1879 (AFT. 2-184: 2).

57. Carta del P. Giannecchini al P. Guardián Fr. Dionisio Guerrini, Macharetí, 9/02/1879 (AFT. 1-885: 3). Se refiere a las cuatro misiones de la orilla norte del río Pilcomayo.

58. *Ibidem*: 3-3v.

59. *Ibidem*: 3v-4; Carta del P. Giannecchini al P. Guardián y Discretorio de Tarija, Macharetí, 10/02/1879 (AFT. 2-184: 2v).

ladarían enseres y ganado a Cuevo e Ivo. Finalmente (y ahí veremos que Gian- necchini se equivoca totalmente), esgrime el argumento del litigio de límites entre la provincia de Azero y la de Cordillera: «Creo que el Presidente se ha de dar los parabienes, que en esta cuestión tan acalorada (que en el fondo es la codicia y el interés de los terrenos) entre un tercero en discordia, como somos nosotros, para decidir de una vez esta cuestión».⁶⁰

La respuesta del Discretorio de Tarija tiene el efecto de una ducha fría: al pie de la misiva enviada por fray Doroteo se lee, agregado en una esquina: «Marzo 1 de 1879. Leído en pleno Discretorio el oficio que antecede, la mayoría resolvió que el P. Prefecto conserve a los indios de Cuevo e Ivu en la esperanza de que se pondrá misión y que en el próximo futuro Capítulo de mayo, se dará la última decisión».⁶¹

Giannecchini atribuye esta tibieza al eterno problema de la falta de misioneros.⁶²

Por el momento no podíamos hacer más, puesto que nuestro colegio de Tarija en aquella época no disponía del personal suficiente y, por tanto, no podía echarse encima la responsabilidad de nuevas misiones, si apenas podía sostener las que ya habían sido fundadas.⁶³

De hecho, eso mismo contesta a los indígenas de Caipependi que siguen reclamándole una misión: no hay personal, y, «si tuviera, pondría primero misión en Cuevo e Ivu, y luego a vosotros».⁶⁴

Sin embargo, para el prefecto de misiones, la guerra todavía no está perdida. Al igual que San Francisco de Asís de Caipependi, las misiones del Sagrado Corazón de Jesús y de María de Ivu y de los Mártires Japoneses de Cuevo aparecen «en proyecto» en su informe de mayo de este año, con fecha prevista de fundación en junio o julio de 1879.⁶⁵ Explica el porqué de estos nombres:

Por haber llegado a Cuevo por la fiesta de los Mártires del Japón, y por ser tantos pueblos, los he consagrado a ellos: a ver si entre tantos, consiguen una verdadera conversión de chiriguanos; y a Ibu lo he consagrado al Sagrado Corazón de Jesús y de María, en atención a la gran devoción del orbe católico, que se ha aumentado en nuestros días: para que enciendan en los ibeños el verdadero espíritu del cristianismo y extingan el sensualismo chiriguano.⁶⁶

60. Carta del P. Giannecchini al P. Guardián Fr. Dionisio Guerrini, Macharetí, 9/02/1879 (AFT. 1-885: 2v).

61. Carta del P. Giannecchini al P. Guardián y Discretorio de Tarija, Macharetí, 10/02/1879 (AFT. 2-184: 2v).

62. Estado sinóptico de las misiones de Infieles del Colegio de Propaganda Fide de Tarija, 1879 (AFT. 1-888: 7).

63. Giannecchini, 1996 [1898]: 226.

64. Estado sinóptico de las misiones de Infieles del Colegio de Propaganda Fide de Tarija, 1879 (AFT. 1-888: 7).

65. *Idem.*

66. Carta del P. Giannecchini al P. Guardián Fr. Dionisio Guerrini, Macharetí, 9/02/1879 (AFT. 1-885: 4v).

4. Guerra de frailes

La falta de operarios, aunque muy real, no fue el único motivo del retraso de la fundación de las misiones, y ni siquiera el principal. Más tarde, el propio Giannecchini recuerda el informe que envió al Discretorio y su respuesta negativa. Dice: «*Circunstancias empero que no es el caso referir en esta Memoria estorbaron algún tanto nuestras diligencias y paralizaron el asunto*».⁶⁷ ¿Qué circunstancias?

Según las autoridades del Colegio de Tarija, un motivo para demorar la fundación de Cuevo e Ivo es la guerra que sostiene Bolivia con Chile en estos años.⁶⁸ Otro, relacionado con la falta de operarios, es la imposibilidad de desahacerse de las misiones de Chimeo o de Itau. A principios de 1880, el padre guardián explica a Giannecchini que el Colegio recientemente había pedido que Chimeo fuera atendida desde Itau, y no quedaría bien pedir ahora mismo su secularización. En la misma misiva, vuelve sobre el tema de la fundación de Cuevo e Ivo e indica que el Discretorio «ha resuelto suspenderla todavía para otro tiempo, y otras circunstancias más favorables que las actuales».⁶⁹

Estas extrañas circunstancias adversas parecen estar relacionadas con el candente problema de límites conocido como el conflicto Cuevo/Ivo. Al contrario de lo que pensaba ingenuamente fray Doroteo, esta pugna tiene un enorme peso en la fundación de las misiones. Tarija no parece animarse a emprender una nueva misión en un territorio disputado. Hacerlo se convertiría en un poderoso argumento para el departamento de Tarija, también enfrascado en la disputa, y los frailes podrían ser acusados de injerencia en asuntos políticos y padecer más aún la cólera de los colonos de Azero. Tal vez ahí resida la razón de las perpetuas instrucciones del Discretorio tarijeño que, sin rechazar completamente la fundación (está tan interesado, como Giannecchini, en establecer una nueva misión copiosa y prometedoras), no acaba de decidirse y sigue aplazándola.

En este ínterin, los indígenas de Cuevo toman sus propias medidas y establecen un enorme cerco alrededor de sus viviendas y sus sembradíos, para evitar la entrada de los *karai* y de su ganado. En agosto de 1880 llegó a Cuevo la Comisión visitadora de tierras de Azero, y los cueveños le piden a gritos que se protejan sus tierras. Lo consiguen, al menos en el papel, en octubre del mismo año.⁷⁰ Giannecchini se hace de inmediato con una copia de los títulos de Ivo, pero ni la noticia de un terreno finalmente apto para la misión logra revertir las cosas. En diciembre de 1880, en sus apuntes anuales, se queja del Discretorio, que «se ha dado por desentendido», y afirma saber que «me es contrario en este asunto». A Azucari, que le pide obstinadamente una misión, tiene que despa-

67. Doroteo Giannecchini: «Memoria de las misiones, 1885» (AFT. 1-927: 7).

68. «Los Padres Discretos, considerando la desfavorable circunstancia de hallarse actualmente esta República en guerra con la de Chile, se limitó [sic] a exhortar al Rvdo. Padre Prefecto procurase mantener firmes en sus deseos y resolución a aquellos indios, hasta que el cambio de cosas permita condescender con sus instancias», *Anales*, 2006 [1879]: 1241.

69. Carta del P. Santiago Lardani, Guardián del Colegio de Tarija, al P. Giannecchini, Tarija, 14/01/1880 (AFT. 1-538).

70. Copia del informe de la Comisión en Archivo Franciscano de Camiri (AFC), expediente 2, bloque 2; copia de los títulos de Ivo en AFT. 1-891.

charlo «con un triste “no puedo por ahora”». ⁷¹ El misionero y el cacique se parecen en eso. Hombre pragmático, obsesionado por el aquí y ahora de sus indígenas, el franciscano no logra entender el porqué de tantas vueltas para deshacerse de Chimeo e Itau, que solo dan dolores de cabeza al Colegio; y no entrevé las consecuencias políticas de sus acciones. Azucari, por su lado, tampoco entiende que Giannecchini, que es «jefe» de los misioneros, no pueda atenderlo.

Hasta que ocurre lo ya impensable. El 15 de enero de 1881, el guardián del Colegio tarijeño escribe a fray Doroteo:

El Venerable Discretorio [...] ha resuelto definitivamente que, no obstante las circunstancias de los tiempos que atravesamos y la situación en que puede hallarse en breve el Colegio, en justo aprecio de lo referido en su indicada nota, se proceda a la fundación de una nueva misión [en Cuevo]. ⁷²

Una sola, contrariamente a lo que pedía Giannecchini, ⁷³ pero el paso está dado.

Giannecchini escribe más tarde que la decisión del Discretorio, en la que ya no tenía la más mínima esperanza, cae luego de «un incidente inesperado» que le hizo cambiar de opinión: ⁷⁴ todo parece indicar que este incidente no es otro que la evidencia del acercamiento de los padres de Potosí a Cuevo e Ivo. El convento tarijeño se enfurece ante lo que considera como un golpe bajo de colegas «entrometidos». ⁷⁵ En efecto, y pese a lo afirmado poco después por Piccinini, los franciscanos de Potosí sí tienen intención de fundar una misión en Cuevo e Ivo. Es lo que evidencian las notas de Giannecchini de diciembre de 1880, que prenden la mecha. En estos apuntes, fray Doroteo escribe: «En la próxima pasada semana me vino [Azucari] desde Cuevo (*adonde había sido llamado por los Padres de Potosí*)». ⁷⁶ Más tarde, el mismo Azucari afirma que Piccinini incluso plantó una cruz en Cuevo en esta misma época. ⁷⁷

Podría pensarse que, cansando de no recibir respuesta de Tarija, Azucari decidiera tentar su suerte con los padres de Potosí que residían en Guacaya, y tal vez efectivamente lo hizo. Pero más allá de la realidad o no de una petición por parte de los chiriguanos, Piccinini solicita una misión a las autoridades, y tiene además el apoyo de la provincia de Azero, que envía, nada menos que cuatro

71. Doroteo Giannecchini: «Apuntes para los anales de 1880 del Colegio de Tarija» (AFT. 1-892: 4v).

72. Carta del P. Santiago Lardani, Guardián del Colegio de Tarija, al P. Giannecchini, Tarija, 15/1/1881 (AFT. 1-539: 1).

73. De hecho, Giannecchini insiste en sus misivas sobre la necesidad de fundar las dos misiones, «porque una sola sería extragrandísima, y los de Ibo no irían a Cuevo ni viceversa». Carta al P. Guardián Fr. Dionisio Guerrini, Macharetí, 9/02/1879 (AFT. 1-885: 3v).

74. Doroteo Giannecchini: «Memoria de las misiones, 1885» (AFT. 1-927: 7).

75. Carta del P. Santiago Lardani, Guardián del Colegio de Tarija, al P. Giannecchini, Tarija, 15/01/1881 (AFT. 1-539: 1v).

76. Doroteo Giannecchini: «Apuntes para los anales de 1880» (AFT. 1-892: 4v); cursiva de la autora.

77. Carta del P. Giannecchini al P. Guardián y Discretorio del Colegio de Tarija, Macharetí, 30/01/1881 (AFT. 1-897: 1v).

«comunicaciones suplicatorias» a Potosí, «fundando la oferta en el derecho que por muchas razones los asiste». ⁷⁸ Más aún, Piccinini habría elaborado un informe favorable a la provincia de Azero y el departamento de Chuquisaca en el conflicto Cuevo/Ivo. ⁷⁹ En otras palabras, chuquisaqueños y frailes potosinos (ya establecidos en Guacaya y en las doctrinas del Ingre e Igüembe del mismo departamento) se apoyan mutuamente.

Que el descubrimiento de la actuación de los frailes potosinos haya sido el detonante para el Discretorio de Tarija es evidente en las instrucciones que, al tiempo de aprobar la fundación de la misión de Cuevo, envía a Giannecchini:

Puede obrar con todo el empeño posible, cuidando empero muy mucho de no suscitar cuestión ninguna con los Padres de Potosí, quienes nada por cierto perderían en ella, al contrario ganarían, cuando nosotros perderíamos mucho; porque ellos nos harían pasar ante el público por envidiosos y quizás aun como perseguidores. Que por consiguiente debe U. valerse de los mismos capitanes e indios para que resistan y digan que ya están dados a los Padres de Tarija, quien [sic] están en preparativos para fundarles misión [...]. Si lo juzgase conveniente y viesse que, lejos de perjudicarse, podría obtener buen efecto, pudiera hacer amistosas observaciones al Prefecto [de misiones] de Potosí, suplicándole a desistir de su empeño, teniendo en cuenta que nosotros ya tomamos ese empeño desde ahora dos o tres años [...]. Deseamos saber, lo más pronto posible, lo que efectivamente hay de parte de los Padres de Potosí, para dirigirnos al Comisario General, haciéndole una relación histórica de lo que hemos hecho hasta aquí relativamente a Cuevo y a Ibo, y pidiéndole ordene a esos Padres no nos vengán a embrollar.

Y el guardián pide a Giannecchini que escriba al arzobispo de La Plata de inmediato, «pues quizás los Padres de Potosí no hayan hecho ni pensado hacer esto, antes que se hubiesen entrometidos allá». ⁸⁰

Son ahora el guardián y el Discretorio de Tarija los más ardientes partidarios de fundar una misión en Cuevo e Ivo. En octubre, el padre guardián Lardini, denuncia que Piccinini está en Potosí y cree «que ha ido para llevarse algún Padre del Colegio a la frontera»; menciona la carta de un tal Quiroga, favorable a Potosí, en la que ve «la mano e los Padres», aunque aconseja prudencia, pues «tocarlos en lo más mínimo, creo que será lo mismo que tocar un *vespojo*». ⁸¹ Envía otra misiva al padre Rafael Sanz en La Paz, para que intervenga en favor de Tarija, esgrimiendo el mismo argumento de Giannecchini: que la conquista de los chiriguanos de Ivo y Cuevo por parte de Tarija data del año 1859, cuando el padre Gianelli se acercó a ellas ⁸² (manifiesta exageración por parte del fraile — Gianelli no intentó siquiera fundar una misión entre indígenas tan hostiles —, pero que traduce su exasperación).

78. Relación enviada por el P. Vicente Piccinini al P. Alejandro Corrado, c. 1882 (AFT. 1-890: 6).

79. Rivero, 1882: 12.

80. Carta del P. Santiago Lardani, Guardián del Colegio de Tarija, al P. Giannecchini, Tarija, 15/01/1881 (AFT. 1-539: 1-1v).

81. Carta del P. Santiago Lardani, Guardián del Colegio de Tarija, al P. Giannecchini, Tarija, 29/10/1881 (AFT. 1-541: 1). «Vespojo», es decir *vespaio* en italiano, «avispero».

82. Carta del P. Santiago Lardani, Guardián del colegio de Tarija, al P. Rafael Sanz, Tarija, 26/01/1882 (AFT. 2-201: 1v-2).

Los padres de Tarija también se valen de la preferencia demostrada por Azucari y sus colegas hacia el Colegio de Tarija: «Los pueblos de su dependencia querían darse a los Padres de Tarija y no de Potosí», «la misión la quieren puesta por los Padres de Tarija y no por otros»;⁸³ «los de Ivu se resistieron a los Padres de Potosí que quisieron fundar Misión en Cuevo, protestando que sólo quieren a los Padres del Colegio de Tarija».⁸⁴ Años más tarde, fray Doroteo sigue recordando las palabras de Azucari: «Nosotros hemos recurrido a ustedes, misioneros del Colegio de Tarija; a ustedes los conocemos muy bien; nosotros queremos a ustedes y no a otros: solamente ustedes nos pueden hacer felices, por favor, ¡denos ese gusto!».⁸⁵

En el terreno mismo, contento y sin importarle demasiado el porqué de la decisión de sus superiores, Giannecchini se pone en marcha para concretar la fundación. Notifica a Azucari, que le ratifica su deseo y demuestra que continúa en las mismas penosas condiciones de esclavitud que antes:

Había venido fingiendo ir en busca de venado y de un caballo, se regresó inmediatamente fingiendo la misma maniobra por no ser descubierto por los cristianos de su pueblo. ¡Tanto los han atemorizado y esclavizado! Le recomendé no manifestar a los cristianos nuestra entrevista.⁸⁶

En febrero de 1881, escribe al arzobispo de La Plata para, conforme con el reglamento, solicitar la misión al Gobierno por su intermediario. Y ahí empiezan, de nuevo, los problemas.

La carta al arzobispo no llega a destino, y tanto Corrado como Giannecchini acusan a «algunos egoístas ganaderos» de Cuevo de haberla hecho desaparecer.⁸⁷ Giannecchini la reenvía en junio, solicitando las tres leguas cuadradas reglamentarias para establecer la misión,⁸⁸ pero, sencillamente, el Gobierno nacional no responde. Según el guardián de Tarija, los subprefectos tanto de Azero (Chuquisaca) como de Cordillera (Santa Cruz) envían informes desfavorables, en los que arguyen que Giannecchini pide ocho leguas cuadradas de terreno, «y con dichas ocho leguas los va a despojar del cañón de Guacaya».⁸⁹ El convento de Tarija, a su vez, intenta movilizar a los políticos departamentales: los senadores Bernardo Trigo y Samuel Achá hacen sendos discursos en la Asamblea nacional, en vano.⁹⁰ Los anales del convento indican, en 1882:

83. Doroteo Giannecchini: «Apuntes para los anales de 1880» (AFT. 1-892: 4v); Carta del P. Giannecchini al P. Guardián y Discretorio del Colegio de Tarija, Macharetí, 30/01/1881 (AFT 1-897: 1v).

84. Anales, 2006 [1880]: 1246.

85. Giannecchini, 1996 [1898]: 228.

86. Carta del P. Giannecchini al P. Guardián y Discretorio del Colegio de Tarija, Macharetí, 30/01/1881 (AFT. 1-897: 1v).

87. Doroteo Giannecchini: «Memoria de las misiones, 1885» (AFT. 1-927: 7); Corrado 1884: 495.

88. Carta del P. Giannecchini al arzobispo de La Plata, Tarija, 6/06/1881 (AFT. 2-5528).

89. Carta del P. Santiago Lardani, Guardián del convento de Tarija, al P. Rafael Sanz, Tarija, 26/01/1882 (AFT. 2-201: 2).

90. Corrado, 1884: 496.

El gobierno desatiende hasta ahora nuestra solicitud para la fundación de una Reducción en Cuevo e Ivu, a pesar de los repetidos y grandes empeños que para ello se han puesto aun en las Cámaras de Diputados y Senadores; porque los de los codiciosos especuladores, que desde algunos años han usurpado aquellos terrenos, desgraciadamente han prevalecido.⁹¹

Según Corrado, a partir de este momento, los indígenas, desesperados, empiezan a dispersarse. Muchos viajan a Argentina para no volver más, buscando su suerte en los ingenios azucareros del norte argentino, meta de migraciones masivas de los indígenas del Chaco en este fin de siglo.⁹² Otros no pierden la esperanza y siguen acercándose a los misioneros de Tarija, «sin embargo de que cada visita les cueste las recomendaciones y amenazas de los colonos, cuando no sea el cepo, la cárcel y los azotes».⁹³ En 1885, todavía insisten «hasta la oportunidad», sin lograr nada.⁹⁴ En estos años, si bien se ignora la fecha exacta, un correo llega a Tarija anunciando que el Gobierno «se había negado a dar su *placet* a nuestros requerimientos»:

Los susodichos mestizos, que tenían interés en retener para sí, injustamente, las tierras y las familias indígenas, habían utilizado tantos recursos, puesto tanto empeño y desfigurado tanto las cosas, que lo que había de ser una simple fundación de una misión en medio de tribus salvajes, lo convirtieron primero en una cuestión distrital y luego nacional, sometiéndola a consideración de la futura soberana asamblea. De este modo, de asamblea en asamblea, año tras año, hicieron el oficio del diablo oponiéndose a la mencionada fundación.⁹⁵

Todo esfuerzo fue inútil; el cruel egoísmo, la torpe codicia por la posesión de las tierras, triunfaron sobre las nobles aspiraciones y generosos esfuerzos de la caridad y del celo. Los intereses públicos quedaron pospuestos a los privados: el provecho de algunas vacas pesó más que el bienestar temporal y eterno de cuatro mil infelices esclavos, que llevan el sello de la divinidad, y cuestan la sangre de un Dios.⁹⁶

5. La misión frustrada de Ivo

El Discretorio de Tarija despierta demasiado tarde, y solo logra desatar la tormenta y agudizar las tensiones interdepartamentales. La feroz oposición de los colonos tampoco permite asegurar que, de haberse puesto manos a la obra antes, el Colegio de Tarija habría logrado realmente instalarse en Cuevo o Ivo. Y es que son varios los frentes que compiten: los departamentos que guerrearán por la posesión de la zona; los colegios franciscanos en pugna; pero también, o sobre todo, los colonos, que rechazan categóricamente una misión que les privaría de tierras y, en especial, de mano de obra fácilmente explotable. Así, si bien

91. Anales, 2006 [1882]: 1248.

92. Corrado, 1884: 497.

93. Anales, 2006 [1884]: 1253.

94. Doroteo Giannecchini: «Memoria de las misiones, 1885» (AFT. 1-927: 8).

95. Giannecchini, 1996 [1898]: 227.

96. Corrado, 1884: 496.

las autoridades de Chuquisaca son favorables al establecimiento de una misión en Cuevo por parte de los padres de Potosí, que no ponen en peligro su soberanía, los criollos locales siguen haciendo de las suyas.

De hecho, tras el fracaso de Tarija, los chiriguano empiezan a acercarse a los padres de Potosí que, desde la vecina misión de Boicovo, solían pasar semanas o incluso meses en Ñumbite, atendiendo a los colonos cristianos.⁹⁷ Desde 1884, el presidente de Bolivia es Gregorio Pacheco, y hay esperanzas de que el nuevo Gobierno sea más favorable al establecimiento de una misión. Pero los franciscanos potosinos no lo tienen tan fácil: para lograr la aprobación gubernamental, se necesita un informe del corregidor de Cuevo, el temible Félix Tenier, «un hombre que públicamente se había declarado enemigo irreconciliable de toda misión, un hombre que tiranizaba de un modo cruel a los pobres indígenas, como si fuesen esclavos suyos».⁹⁸ Así, durante una primera reunión, los chiriguano, debidamente aleccionados y amenazados, niegan desear la presencia misionera. Habrá que esperar a un nuevo corregidor, menos inflexible, para lograrla. En 1887, el Colegio de Potosí consigue finalmente fundar la misión de Santa Rosa de Cuevo, sepultando a los Mártires de Japón en el olvido, aunque la oposición criolla no cesa. Así, por ejemplo, en 1890 y 1891, más de ciento veinte colonos de Cuevo e Ivo envían al Congreso nacional la petición de la abolición de la misión de Santa Rosa. Algunos incluso acusan a los padres de haber quemado las casas de los indígenas para obligarlos a vivir en la misión, de explotarlos y de abusar de sus mujeres.⁹⁹

Para los indígenas, el éxito es relativo. Al igual que en el proyecto tarijeño, solo existe una misión en vez de dos. Cuevo ha sido privilegiada, porque tiene más gente. La misión es populosa, los misioneros trabajan con ahínco, pero tampoco logran frenar completamente los abusos de los colonos de Ñumbite hacia los indígenas, mucho menos hacia los de Ivo, que no gozan de la protección franciscana. Azucari y Nambi, capitanes de Ivo, no se dan por vencidos y siguen reclamando una misión. En septiembre de 1891 acosan literalmente al delegado del Gobierno, el coronel Melchor Chavarría, que ha llegado para procurar solución a los problemas de límites entre los terrenos de Santa Rosa y las haciendas vecinas.¹⁰⁰ La solicitud se somete oficialmente el 7 de noviembre de 1891 al mismo Chavarría, que se compromete a agilizar el trámite. Pero pasan tres meses sin que llegue respuesta alguna.

Es entonces cuando Azucari, Nambi y muchos otros deciden tirar la toalla y volver a su vieja política. Las gestiones diplomáticas no resultan, la protección de Santa Rosa es insuficiente y los chiriguano retoman el antiguo camino de la guerra.¹⁰¹ En diciembre de 1891, aparece en Ivo un joven profeta que llama a la

97. Martarelli, 2006 [1918]: 119.

98. *Ibidem*: 121.

99. Petición de los vecinos de Cuevo e Ivo a la H. Cámara de diputados o al congreso, para la protección de la propiedad territorial en el cantón y la abolición de sus misiones, 1890-1891 (AFC. Expediente 2, bloque 5).

100. Documentos sobre Cuevo e Ivo (AFC. Expediente 2, bloque 4).

101. Martarelli, 1892: 3; 2006 [1918]: 132-133, 146.

guerra contra los *carais*. Junto con él, en la primera batalla, que tiene lugar en el propio Ivo el 6 de enero de 1892, están presentes Azucari y Nambi. Los asaltos a propiedades y criollos son tan intensos que, paradójicamente, los colonos de Cuevo acaban refugiándose en la tan odiada misión de Santa Rosa. El final de la historia es conocido: el 28 de enero, una batalla que enfrenta a criollos y chiriguanos en Kuruyuki, a escasos kilómetro de Ivo, acaba en una completa derrota indígena. Los sobrevivientes son perseguidos (por el mismo Melchor Chavarría que prometió la misión en 1891) y masacrados.¹⁰²

En opinión de los padres franciscanos, el retraso en fundar la misión de Ivo (y la consiguiente esclavitud de los indígenas) es el detonador de la sublevación de 1892: «Los indios de Ivo se lanzaron a una guerra sangrienta de exterminio al elemento blanco por los abusos que cometían muchos contra los indígenas y sus haberes»;¹⁰³ el propio Chavarría coincide: «Si se hubiera erigido antes [la misión de Ivo], como pedían los indios, no habría tenido lugar la guerra».¹⁰⁴ Con o sin misión, lo que ha faltado en Ivo es, simplemente, la más mínima protección de los indígenas contra los abusos criollos.

San Buenaventura de Ivo nace un año después del desastre de Kuruyuki, en 1893. Se trata, de nuevo, de una misión a cargo del Colegio de Potosí: Tarija ni siquiera intenta hacer oír su voz, y hace tiempo que se ha retirado de un asunto tan espinoso.

6. Palabras finales

A principios del siglo xx, con la secularización de algunas misiones y la construcción de fortines, el Estado incrementa su presencia en la región, aunque no logra dominarla realmente hasta la guerra boliviano-paraguaya de 1932-1935, que sella su colonización definitiva,¹⁰⁵ poniendo fin al entramado de «la frontera chiriguana» y regulando la interacción de la multitud de sus actores. La historia de las misiones tarijeñas frustradas de Cuevo e Ivo pone al desnudo algunos tópicos del bullicioso escenario chaqueño del siglo xix. Evidencia que la desesperada petición de los indígenas por una misión poco o nada tiene que ver con un súbito fervor religioso, y todo, con la pérdida de su libertad y de su territorio; es un ejemplo perfecto de la feroz oposición de los colonos criollos, nada dispuestos a ceder tierras y mano de obra a las misiones. También evidencia que la misión franciscana no existe en el vacío y que, más allá del ámbito de la sola «frontera chaqueña», se ve fuertemente afectada por los sobresaltos políticos nacionales y, en este caso, involucrada en los conflictos limítrofes entre provincias y departamentos. Asimismo, desvela la poca conocida rivalidad entre los diferentes colegios franciscanos, cuidadosamente callada en las crónicas publicadas. En la historia de Cuevo e Ivo pesan más las broncas particulares, las rivalidades loca-

102. Combès, 2014.

103. Nino, 1915: 8.

104. Chavarría, 1892: 9.

105. Langer, 2009: cap. 7-8.

les y la realidad propia del terreno que una inexistente estrategia gubernamental de colonización. Son las misiones de una discordia entre una multitud de poderes locales, permitida y fomentada por la ausencia de un control estatal.

Bibliografía

- ANALES (2006 [1879-1937]). «Anales de este Colegio Franciscano de Tarija desde el año 1879. Libro primero». En: CALZAVARINI, Lorenzo (ed.). *Presencia franciscana y formación intercultural en el sudeste de Bolivia según documentos del archivo franciscano de Tarija 1606-1936*. Tomo VI. Tarija: Centro Eclesial de Documentación, págs. 1235-1484.
- ANUARIO DE LEYES (1875). *Anuario de leyes y supremas resoluciones de 1874*. La Paz: Imp. de la Unión Sudamericana.
- ANUARIO DE LEYES (1880). *Anuario de leyes y supremas resoluciones de 1877*. La Paz: El Ciudadano.
- ANUARIO DE LEYES (1881). *Anuario de leyes y supremas disposiciones de 1878*. La Paz: El Ciudadano.
- CHAVARRÍA, Melchor (1892). *Informe que presenta al Señor Ministro de Gobierno el Delegado en las provincias de Tomina, Azero y Cordillera*. Sucre: Tip. del Cruzado.
- COMAJUNCOSA, Antonio (1884 [1810]). «Manifiesto histórico». En: COMAJUNCOSA, Antonio; CORRADO, Alejandro. *El Colegio franciscano de Tarija y sus misiones. Noticias históricas recogidas por dos misioneros del mismo Colegio*. Quaracchi: Tip. del Colegio de San Buenaventura, págs. 75-275.
- COMBÈS, Isabelle (2005). *Etno-historias del Isoso. Chané y chiriguano en el Chaco boliviano (siglos XVI a XX)*. La Paz: IFEA/PIEB.
- COMBÈS, Isabelle (2014). *Kuruyuki*. Cochabamba: Itinerarios.
- COMBÈS, Isabelle (2016). *Historia del pérfido Cuñambo. La cordillera chiriguana en los albores de la independencia de Bolivia*. Cochabamba: Itinerarios.
- COMBÈS, Isabelle (2019). *Hijos del Pilcomayo. Los últimos tobas de Bolivia*. Cochabamba: Itinerarios.
- CORRADO, Alejandro (1884). «Preliminares» y «Continuación de la historia del Colegio Franciscano de Tarija». En: COMAJUNCOSA, Antonio; CORRADO, Alejandro. *El Colegio franciscano de Tarija y sus misiones. Noticias históricas recogidas por dos misioneros del mismo Colegio*. Quaracchi: Tip. del Colegio de San Buenaventura, págs. 3-72 y 279-503.
- GARCÍA JORDÁN, Pilar (2001). *Cruz y arado, fusiles y discursos. La construcción de los Orientes en el Perú y Bolivia, 1820-1940*. Lima: IFEA/IEP.
- GIANNECCHINI, Doroteo (1996 [1898]). *Historia natural, etnografía, geografía, lingüística del Chaco boliviano*. Tarija: FIS / Centro Eclesial de Documentación.
- GROFF GREEVER, Janet (1987). *José Ballivián y el oriente boliviano*. La Paz: Siglo.
- LANGER, Erick (2009). *Expecting pears from an elm tree. Franciscan missions on the Chiriguano frontier in the heart of South America, 1830-1949*. Durham: Duke Press University.
- LEMOINE, Joaquín (2006 [1883]). «Expediente del litigio interdepartamental de Cuevo e Ibo». En: CALZAVARINI, Lorenzo (ed.). *Presencia franciscana y formación intercultural en el sudeste de Bolivia según documentos del archivo franciscano de Tarija 1606-1936*. Tomo IV. Tarija: Centro Eclesial de Documentación, págs. 445-452.
- MARTARELLI, Angélico (1892). *Sublevación de los indios chiriguano en las provincias de Azero y Cordillera*. Potosí: El Porvenir.
- MARTARELLI, Angélico (2006 [1918]). «El Colegio franciscano de Potosí y sus misiones. Noticias históricas». En: MARTARELLI, Angélico; NINO, Bernardino de. *El Colegio fran-*

- ciscano de Potosí y sus misiones en el Chaco. Noticias históricas recogidas por dos misioneros del mismo Colegio.* Cochabamba: Talleres Gráficos Kipus, págs. 1-201.
- NINO, Bernardino de (1912). *Etnografía chiriguana*. La Paz: I. Argote.
- NINO, Bernardino de (1915). *Sobre las misiones. Dos escritos.* s/e.
- NINO, Bernardino de (2006 [1918]). «Prosecución de la historia del Colegio de Potosí y sus Misiones». En: MARTARELLI, Angélico; NINO, Bernardino de. *El Colegio franciscano de Potosí y sus misiones en el Chaco. Noticias históricas recogidas por dos misioneros del mismo Colegio.* Cochabamba: Talleres Gráficos Kipus, págs. 342-518.
- RIVERO, Victorino (1882). *Santa Cruz: sus límites con el departamento de Chuquisaca*. La Paz: Imp. La Libertad.
- SAIGNES, Thierry (2007 [1990]). «Historia de Cumbay». *Historia del pueblo chiriguano*. La Paz: IFEA / PLURAL / IRD / Embajada de Francia, págs. 97-126.

Les missions de la discòrdia

Resum: En aquest article s'analitza la història poc coneguda de les missions franciscanes de Cuevo i Ivo al Chaco bolivià durant la segona meitat del segle XIX. Els seus actors són dos col·legis franciscans que competeixen ferotgement entre ells, colons criolls i indígenes vençuts, enmig d'una disputa interdepartamental per la possessió d'aquests terrenys: una multitud d'agents locals enfrontats, l'actuació dels quals segella el destí d'una regió on l'Estat bolivià intentava, sense gaire èxit, fer-se present.

Paraules clau: Chaco bolivià, missions franciscanes, poder local, Cuevo i Ivo.

Missions of discord

Abstract: This paper analyses the little-known history of the foundation of the Franciscan missions of Cuevo and Ivo in the Bolivian Chaco during the second half of the 19th century. Its actors are two Franciscan colleges fiercely competing with each other, and with Creole settlers and defeated Indians, in the midst of an interdepartmental dispute for the possession of lands: a multitude of opposing local agents whose actions sealed the destiny of a region in which the Bolivian state tried unsuccessfully to establish its presence.

Keywords: Bolivian Chaco, Franciscan missions, local power, Cuevo and Ivo.

Fecha de recepció: 20 de diciembre de 2022

Fecha de aceptació: 23 de marzo de 2023

Fecha de publicació: 20 de diciembre de 2023

© Del texto, Isabelle Combès. © De esta edición, *Boletín Americanista*.



Este documento está sujeto a la licencia de Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada de Creative Commons, cuyo texto está disponible en: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>.